



De los valentinianos procedieron los ofitos, los cainitas y otras variedades.

En cuanto á la moral, la hacian consistir en suministrar al cuerpo lo necesario, excluir lo supérfluo, y nutrir el espíritu con lo que sirve para ilustrarlo, robustecerlo, y hacerle semejante á Dios, de quien emana; pero frecuentemente se extraviaron. Aun cuando algunas máximas de los gnósticos tendian á la perfeccion moral del hombre, al fin iban á parar sistemáticamente á la inmoralidad. En efecto, suponiendo como los panteístas que sólo Dios obra, ¿qué diferencia real hay entre el vicio y la virtud? Suponiendo como los dualistas que el hombre emana de un principio doble, se destruye la libertad y con ella la nocion de la virtud. Admitiendo, en fin, que la creacion es obra de un sér imperfecto y falible, es imperfecta también la ley moral impuesta por él, y convendría saber emanciparse de ella. La revelacion además comprenderá dos partes correspondientes á los dos principios espiritual y material; la primera literal, que ordena los actos exteriores, la otra espiritual, que produce la libertad de los hijos de Dios: á aquélla se atienen los imperfectos, á la otra se elevan los gnósticos verdaderos, para los cuales la apa-

ntidad, hay en el elemento de ésta un vicio real, un antagonismo, una manera de ser perversa, y ésta es, ó produce el genio del mal ó lo que es lo mismo, Satanás.—No es esto más difícil de concebir que las creaciones verificadas por los deseos de Sofía, y la diferencia fundamental entre Valentin y los gnósticos que le precedieron. Para éstos, como en las doctrinas de Zoroastro, del judaísmo y de la Cábala, Satanás es un ángel caído ó un genio del mal: en la teoría de Valentin es el producto de la materia. No era nueva esta opinion; pero procedía de aquella antigua, que suponía viciosa la naturaleza de la materia, y que por ser de perversa naturaleza ha podido dar esta vida al genio del mal. No se llegaría ciertamente á tal conclusion, ratiocinando segun los principios de la filosofía moderna. En efecto, lo que está vacío y privado de Dios, es contrario á la naturaleza de éste, y por consecuencia de su propia condicion debe resistir á su accion, sin que se pueda decir que hay en esta resistencia vicio ó maldad. Dificilmente llegaremos á concebir que por muy viciosa que sea la resistencia de la materia, pueda producir nunca un principio intelectual, y si pudiésemos imaginarlo, lo atribuiríamos en último análisis á quien provoca tal resistencia, de donde se deducirían consecuencias terribles. V. Matter.

rente distincion entre los actos buenos y los malos desaparece en los torrentes de luz del pleromo.

Aplicando estas doctrinas á la sociedad, ó se debía crear la unidad absoluta, aniquilando la propiedad y el matrimonio, ó en la suposicion de un doble origen, distinguir á los hombres en superiores é inferiores, resultando en el primer caso la anarquía, y en el segundo la servidumbre como leyes necesarias de la sociedad humana.

La relacion con el mundo intelectual inspiraba la orgullosa creencia de que el hombre se podía servir de aquél para los negocios terrenos, de donde provinieron los delirios de la magia. Enseñaban además que los psicicos (entre los cuales colocaban á los católicos), eran incapaces de alcanzar la ciencia perfecta, y que no podían salvarse sino en virtud de la fe sencilla y de las buenas obras; que para los carnales no hay salvacion ninguna, y que para los espirituales no son necesarias tampoco las obras buenas, porque siendo perfectos por su naturaleza, en ningun caso pierden la gracia.

Algunos gnósticos fueron modelo de virtud, especialmente los jefes; pero si la legislacion moral basta al filósofo religioso, no tiene poder sobre la multitud que vive corrompida cuando se quitan los obstáculos opuestos al mal. No habia, pues, pecado que se creyese prohibido; no sólo era lícito comer carne sacrificada á los ídolos, y asistir á solemnidades paganas y á los teatros, sino que eran lícitos todos los placeres, y por lo que conocemos de la corrupcion de aquellos tiempos, casi llegamos á creer que no eran exageradas las infamias que se les atribuyeron, y de las cuales por ignorancia ó malicia acusaban los gentiles á todos los cristianos. Rechazaban el martirio, diciendo que no era necesario, habiendo muerto Cristo por nosotros, y que desagradando á Dios la sangre de los toros, no podía complacerse en la de los hombres.

Marco, fingiéndose inspirado por un genio familiar, seducía principalmente á las mujeres, lisonjeando su vanidad, y excitando su imaginacion de tal manera, que nada querian ne-



garle, en recompensa de la luminosa prevision que les había proporcionado (1). Carpócrates alejandrino, enemigo del judaísmo y de todas las escuelas anteriores, enseñó el desprecio de las leyes, y la comunidad de bienes y de mujeres, fundándose en soñados preceptos de Zoroastro y Pitágoras (2), y en que habiéndonos sido dadas las pasiones por Dios, convenia satisfacerlas á toda costa, siendo la vida eterna su premio. De Nicolás, uno de los siete diáconos de Jerusalem, recibió su nombre una secta, que extendiendo sin medida la comunidad de las cosas, destruía la sociedad en sus fundamentos, la propiedad y la familia.

Incurrian en el exceso contrario otros gnósticos, como los encratistas ó continentes; y creyéndose elegido Montano, frigio, para perfeccionar la moral predicada por Cristo, reprobaba todo placer, el esmero en el traje, las artes y la filosofía; ménos filósofo de entendimiento que rico de imaginacion, místico, enemigo de la ciencia como Rousseau, creía como Cromwell en la inspiracion, por la cual cualquier hombre podía llegar á ser rey y profeta, hasta que cesando el éxtasis, volvía á ser hombre vulgar; y por este medio verificaba los prodigios de la Pitonisa antigua y del moderno magnetismo. Daba á su doctrina tal apariencia

(1) Ireneo cita este discurso: «Participare te volo ex mea gratia, quoniam pater omnium angelum meum semper videt ante faciem. Locus autem suæ magnitudinis in nobis est; oportet nos in unum venire. Sume primum á me et per me gratiam; adapta te ut sponsa sustinens sponsum suum, ut sis quod ego et ego quod tu. Constitue in thalamo tuo...» «Ecce gratia descendit in te, aperi os tuum et propheta.»

(2) Pienso que debe atribuirse á los Carpocracianos la inscripcion fenicio-griega encontrada en la Cirenaica en 1824, cuyo sentido fenicio es aún materia de discusion, y el griego dice: «La comunidad de los bienes y de las mujeres es manantial de justicia y tranquilidad para los hombres honestos, fuera del vulgo, que segun Zorades y Pitágoras, jefes de los hierofantes, deben vivir en comun.»

Otra inscripcion encontrada allí también dice: «Simon Cirenaico, Tot, Saturno, Zoroastro, Pitágoras, Epicuro, Masdaces, Juan, Cristo y los Cirenaicos, nuestros jefes, nos enseñaron á conservar las leyes (primitivas) y combatir su transgresion.» ¡Extraño sincerismo!

de piedad, que hasta engañó al gran Tertuliano. Los valesianos y los origenistas exageraban aún más la austeridad de Montano, y para dominar los sentidos hasta recurrían á la mutilacion.

A estos dos principios generalísimos de dualidad y panteísmo, pueden reducirse también las demas herejías de entónces, aun cuando fuercuentemente no lo advirtiesen ni aun sus mismos autores. Siguen el dualismo todos los que, abusando del dogma de la caída y del combate entre el espíritu y la carne, creyeron pervertir una parte de la creacion. Habiendo seducido á una vírgen Marcion, hijo del obispo de Sínope, y no habiendo sido admitido por su padre á penitencia, agitó la Iglesia predicando los dos principios, é imponiendo austeridades muy penosas para destruir el principio malo. Este es uno de los gnósticos más ilustres, y su escuela, severa y razonada, vivió hasta el siglo VI. En vez de querer, como los demas, purificar el Evangelio con las doctrinas de Grecia, de Egipto y de Persia, creía que la antigüedad no había producido nada tan bello, porque nunca se había revelado Dios á otros ántes que á Cristo. Pero Cristo había callado á los apóstoles muchas cosas que eran incapaces de comprender, y los sucesores de éstos habían alterado la verdad en los escritos. Aquí principiaba un trabajo de crítica, con un ardor semejante al que actualmente emplean los exegeticos alemanes, porque rechazando todo Evangelio que no fuese el de Lucas, cambió y quitó en éste, sin embargo, compilando uno, conocido con el nombre de evangelio de Marcion. Del mismo modo disponía ó enmendaba los demas escritos sagrados, además de eliminar los apócrifos, que se fabricaban abundantemente en Egipto.

Rechazaba, en fin, el Antiguo Testamento, como obra de genios malignos; para demostrar la superioridad del Nuevo descubria en aquél errores y pecados, que despues se repitieron por los libres pensadores del siglo pasado, y mostraba cuán inferior era el prometido del Demiurgo antiguo al verdadero Cristo, cuya doctrina es toda perfeccion.

También los priscilianistas colocaban al



frente de su sistema dos principios coeternos; el alma creada por el genio bueno, es buena; pero el malvado la contamina, de manera que se separa de Dios y desciende de esfera en esfera hasta la tierra, donde se purifica, para volver á la luz. Las estrellas ejercen gran poder sobre el alma.

Algunos extendieron la dualidad á la Encarnacion del Verbo, y así como los precedentes habian dividido la unidad sustancial del Criador, del mismo modo Nestorio descompuso en dos personas la unidad personal del Redentor, no tomando el punto de partida de opiniones dualistas, sino llegando á ellas suponiendo el contraste de dos voluntades, de dos naturalezas, divina y humana, que difícilmente se podian combinar en la persona de Cristo.

Un tal Esticiano, sarraceno de origen, de la escuela aristotélica, escribió cuatro libros contra el cristianismo, y cuando murió los dejó, así como su fortuna, á Terebinto. No pudiendo propagar éste sus errores en la Palestina, fué á Persia, donde se llamó Buda (1); pero contrariado por los sacerdotes de Mitra, se retiró con una viuda, y murió de una caída desde lo alto de la casa. La viuda, en cuyo poder habian quedado sus libros y sus bienes, compró un siervo egipcio llamado Cúbrico, le adoptó, le hizo instruir, y cuando ella murió tomó éste el nombre de Manes, que en persa quiere decir dialéctica, ciencia en que era muy consumado. Habiendo encontrado partidarios el cristianismo en los países que creían en los dos principios, intentó adaptar la nueva religion á las doctrinas antiguas (2); aplicar á Cristo las acciones de Mitra, y explicar los misterios del Evangelio con los dogmas del sabeismo. Se jactaba de ser el Paracleto, y de hacer milagros, y publicó un *esteng* ó evangelio segun su doctrina. Fundaba, pues, el cristianismo en el Zendavesta, afirmando que el Mesías habia

(1) Esta señal puede dar indicio de las relaciones de los budistas con los herejes cristianos.

(2) San Agustín dice que los maniqueos se dirigian al pronunciar las oraciones hácia el sol, y de noche hácia la luna cuando aparecía en el horizonte, y cuando no hácia el Septentrion: resto de los rios Guebros.

reproducido las doctrinas de Zoroastro. Pero fué perseguido por los magos, como Cristo lo habia sido por los judíos, como si destruyese la doctrina que creía realzar, y el rey de Persia le mandó desollar con una punta de caña, y despues arrojar á las fieras.

Doce apóstoles continuaron su doctrina, que se apoya enteramente en la distincion de dos principios: la luz, materia pura y sutil, á la que preside una divinidad benéfica, y las tinieblas materia grosera, y maligna, bajo el imperio de un genio siniestro. Cada una de estas dos fuerzas, distintas completamente entre sí é independientes, creó otras de su misma naturaleza, y las distribuyó en el mundo. De las tinieblas provinieron cinco elementos, humo, oscuridad, fuego, agua y aire; del humo nacieron los bipedos, de la oscuridad las serpientes, los cuadrúpedos del fuego, del agua los peces y del aire las aves. Dios envió otros cinco elementos buenos á combatir contra éstos, y todos ellos se mezclaron en la pelea. El cuerpo humano ha sido creado por el maligno, y el alma por el bueno, de donde procede la contradiccion perpétua entre el espíritu y la carne, y la necesidad moral de reprimir los apetitos sensuales, y emancipar el alma de las ligaduras corporales. Las almas de los creyentes, limpias de los elementos perversos, son llevadas á la luna, desde donde pasan al sol que las trasporta á Dios para que se unan á éste; las demas van al infierno para ser atormentadas en él hasta que, despues de purificadas, emigren á otros cuerpos. El que mate un animal será convertido en él. Siendo inmunda la carne, no debe procurar el hombre su multiplicacion con el matrimonio, ni debe creerse que Dios se haya hecho hombre, ni se deben venerar las reliquias.

Se dividian los discípulos de Manes en ele-dos y oyentes; los primeros profesaban pobreza y rigurosa abstinencia; los otros podian poseer; pero todos se privaban del vino, de la carne, de los huevos y del queso. Presidia la iglesia maniquea, un vicario de Cristo, bajo cuya autoridad doce elegidos, llamados maestros, representaban á los apóstoles, y ordenaban á setenta y dos obispos, por los cuales des-



pues eran consagrados sacerdotes y diáconos en número indeterminado.

Los maniqueos mezclan, pues, el gnosticismo con la doctrina de Zoroastro, modificando no obstante la dualidad de ésta en cuanto no parten de la unidad, del abismo primitivo, considerando quizá que este origen idéntico no es compatible con la distincion eterna de los dos principios. El bien y el mal, decian algunos gnósticos, se mezclaron porque los genios tenebrosos desearon unirse con los de la luz; ¿pero cómo pudieron conocerse los unos á los otros si estaban divididos desde la eternidad? Á esto contestaba Manes, que el mal, ó sea la materia, está en la discordia; la discordia engendra la guerra; ésta, movimientos en el espacio, por impulso de los cuales las potencias tenebrosas atravesaron el intervalo que las separaba de la luz (1). De esto, aún cuando no le hiciese Manes, se debia no obstante deducir la preponderancia del ser bueno, porque también el mal se encuentra obligado á impeler á los seres hácia el bien.

Ninguno habia afirmado más atrevidamente que la esencia divina se contaminó en las almas emanadas de ella y que la voluntad humana es agitada por la doble accion fatal de Dios y de la materia, de manera que en la re-dencion Dios se regenera á sí mismo. ¡Qué desastrosa inmoralidad debia ser su consecuencia!

(1) Aparecen estas doctrinas de dos pasajes conservados por San Agustín, *Liber contra epistolam fundamenti*.

Miéntas que aislados los gnósticos en su orgullosa sabiduría, no eran comprendidos por el pueblo, ni aspiraban á ello, los maniqueos tenian que conducirse siempre á gusto de la multitud, con aquella su palpable y poética explicacion de la duda que se presenta á los pensadores y á los hombres vulgares del por qué existe el mal bajo la direccion de un Dios bueno, y con el ingenio con que revelaban los males de esta vida. Se extendió, pues, y vivió mucho tiempo esta secta, la cual agitó mil años despues la Francia y la Italia con el nombre de patarinos y de albigenses, y aún no ha podido ser extirpada de algunos valles alpinos.

En estas herejías se trasformó, pues, la idea dualistica, aplicada á cuestiones cristianas: la panteística fué trasformada por Eutiquio en la de la Encarnacion, porque él negaba la realidad de la naturaleza humana en Cristo, absorbiéndola en la divina, y afirmando que la carne de aquél no fué más que apariencia. Aun más preciso es el panteismo en Sabelio, el cual hace emanar de la silenciosa y tranquila unidad absoluta de Dios, el alma de Cristo, despues el Espíritu y Santo, y en fin, la del hombre y todo el universo moral.

Puede considerarse derivado también del panteismo gnóstico y de las emanaciones divinas decrecientes, el arrianismo, que consideró al Verbo divino como una emanacion inferior al Padre, y al mismo tiempo criatura, y lo creado nada más que como una serie de emanaciones. Demasiado tendríamos que hablar de estas herejías.